

Culturas, arte y deporte

■ RAMON BALIUS JULI



Ramon Balius en el curso de su intervención (Fuente: BPMO photo).

El Deporte y el Arte son esencia y resultado de distintos desarrollos culturales. A través de estas dos formas de expresión, el hombre se encuentra consigo mismo, transmite su actividad y puede verse reconocido por el mundo que le rodea. El arte, elemento fundamental de la cultura, es una de las maneras de aproximar ésta al deporte. No hay duda de que el deporte provoca la aparición de imágenes y sensaciones que tienen la capacidad de inspirar obra plástica, literaria e incluso musical a los artistas. A nuestro entender, la situación ideal de creación de arte de temática deportiva es aquella en la cual la inspiración se produce puntualmente en el momento deportivo, sin que existan motivaciones ajenas al mismo. Sin embargo, son frecuentes los encargos dedicados a determinados acontecimientos deportivos u obras destinadas a lugares o a situaciones preestablecidas. Es obvio que en todos estos casos la inspiración estará inevitablemente mediada por el entorno socio-político y económico que rodea a la obra. En otras ocasiones, el ambiente creado por la próxima celebración de un evento deportivo –unos Juegos Olímpicos, por ejemplo– o la convocatoria de un certamen de arte de temática deportiva, motivan que surja la inspiración del artista de forma quizás menos espontánea. No podemos negar que este tipo de circunstancia ha sido el responsable de una importante producción artística de tema deportivo y de la consagración de numerosos artistas. Es preciso recordar que el Barón de Coubertin, al restaurar los Juegos de la Antigüedad, propugnaba que acogiesen concursos de arquitectura, escultura, pintura, mú-

sica y literatura, los cuales formarían parte del concepto Olimpiada, al lado de las competiciones atléticas.

Dedicaremos unas pinceladas a algunos acontecimientos estelares de esta conjunción que se establece entre arte y deporte, refiriéndonos únicamente a las artes plásticas.

Un momento fundamental en esta relación entre el arte y deporte lo constituyen los Juegos Olímpicos de la Antigua Grecia, que iniciaron su andadura hace más de 3.000 años y cuyo significado iba más allá del simple culto al cuerpo. Los más célebres artistas inmortalizaron los Juegos de Olimpia en las ánforas y las crateras, y en las innumerables estatuas de los ganadores en bronce, mármol y terracota, algunas de las cuales han llegado hasta hoy a través de copias de la época romana. En las ánforas del siglo VII a.C. aparecen *figuras negras* con imágenes de atletas preparándose para el lanzamiento del disco o de la jabalina, del salto de longitud, la carrera o la lucha. A finales del siglo VI a.C. se inicia la técnica de *figuras rojas* que consiste en dejar las figuras del color anaranjado de la arcilla y pintar el fondo de color negro brillante, lo cual permitía obtener composiciones más complejas, de temáticas similares a las antes comentadas. Muchos pintores de figuras negras y de pinturas rojas han dejado sus nombres escritos en los vasos, destacando los denominados **Pintor de Brygos**, **Pintor de Cleófrades** y su rival el **Pintor de Berlín**.

Policleto fue, junto a **Fidias**, uno de los más importantes escultores del siglo V a.C. Fue el autor del *Diadumeno* –el atleta que se coloca sobre la cabeza la diadema o corona de la victoria– y del *Doriforo* –un atleta que lleva en su mano izquierda una lanza o una jabalina.

Lisipo, discípulo y seguidor de **Policleto**, es el autor de *Apoxiomeno*, figura de atleta, de tamaño natural, que limpia la grasa y el polvo de su cuerpo después de la competición. Sabemos que **Mirón** de Electra y su hijo **Licio** esculpieron más de 40 estatuas de atletas victoriosos en los Juegos. Su célebre *Discóbolo* es una figura en acción que conocemos a través de copias romanas en mármol. Su plasticidad, su ritmo, su armonía y su equilibrio reflejan, como ninguna otra obra, la grandeza artística de este arte clásico grie-



Policleto. *Diadumeno* (s. V a.C.).



Mirón. *Discóbolo* (s. V a.C.).

go. Otra figura relacionada con los Juegos es el dios **Hermes**, protector de los jóvenes atletas, obra de **Praxiteles**.

Desgraciadamente no se han conservado representaciones pictóricas del arte griego clásico y, lógicamente, del deportivo. Sin embargo, se conoce pintura griega a partir de

Tumba del Buceador (detalle), Paestum (s. V aC).



Jugador de pelota, Méjico. Terracota (0-300 dC).



Hokusai. Luchadores de Sumo. Xilografía policroma (1788).

Pere Sanglada. Misericordia. Catedral Barcelona. Relieve s. madera (s. XIV).



los hallazgos realizados en las tumbas pintadas de Paestum, antigua colonia griega situada en el golfo de Salerno. En estos monumentos funerario datados alrededor del siglo V aC se encuentran representaciones de pugilato, lucha, carreras de bigas, cuadrigas y cacerías. Ha alcanzado gran importancia la llamada *Tumba del buceador*, en cuyo techo interior un hombre joven se lanza a una superficie acuática, desde un trampolín de piedras, con estilo perfecto.

El Ulama, juego de pelota precolombino, es el primer deporte de equipo que se conoce de la antigüedad. Se practicaba desde el tiempo de los Olmecas (1800 años aC) y se ha perpetuado a través de los siglos —con reglamentos diversos— en las civilizaciones

maya, totanaque, zapoteca y azteca. No era un mero pasatiempo, ya que encarnaba aspectos mitológicos, religiosos y filosóficos, así como referencias a la guerra santa, a la política y a la resolución de conflictos diversos. Incluso podía acompañarse de sacrificios humanos. Las estatuillas de cerámica de esta época representan jugadores de pelota, al parecer jóvenes, con botas de piel, cinturón protector de caderas, muñequeras, rodilleras y taparrabos.

Hokusai (1760-1849), el más importante pintor y dibujante japonés de los siglos XVIII y XIX, es el autor de cuatro xilografías, tres monocromas (1815, 1817, 1819) y una policromada (1788) dedicadas a ejercicios de *Lucha con lanza* y al *Sumo*, el deporte nacio-

nal nipón. En la xilografía policromada, dos campeones de sumo están empeñados en la realización de una presa durante un torneo. Queremos hacer una breve referencia a la presencia de dos relieves, con imágenes deportivas, en las *Misericordias* de la sillería superior del coro de la Catedral de Barcelona. Son la representación de un juego de pelota con paletas y de unos jugadores que llevan un palo en la mano similar a un "stick" de hockey. Realizadas a finales del siglo XIV, se atribuyen **Pere Sanglada**.

Entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del siglo XIX, Inglaterra se vio invadida por una extraordinaria producción de grabados de temas deportivos que decoraban las viviendas de las clases medias. Eran imágenes de veleros, de cacerías, de "derbies" presenciados por millares de espectadores y de rápidas regatas de remo. El arte deportivo americano de aquellos años era esencialmente una imitación del inglés, aunque su pintura respondía de manera exagerada a la demanda popular. Los grabados de caballos famosos, escenas de carreras de barcos a vapor y de regatas de remo disputadas por los "colleges" del Este se editaban en gran número, aunque eran de inferior calidad artística que sus equivalentes ingleses. A destacar las colecciones de cromos a todo color de jugadores de béisbol obsequiados en las tabletas de chocolate y de goma de mascar, a finales del siglo XIX y principios del XX. En nuestro país, esta costumbre se popularizó durante el primer tercio del siglo pasado en forma de colecciones dedicadas principalmente al fútbol y a otros deportes entonces incipientes.

En el siglo XIX, creemos que merecen destacarse dos artistas americanos. Un pintor, **Thomas Eakins** (1844-1916) y un escultor, el canadiense **Robert Tait McKenzie** (1867-1938). **Thomas Eakins**, después de un largo periplo por Europa, cuyo paso por España le permitió conocer la pintura de Velázquez, volvió a Estados Unidos en 1870. Aunque su obra fue poco apreciada en vida, actualmente está considerado como el más importante pintor de género y como el retratista americano de estilo realista más destacado del siglo XX. Pintó cuadros dedicados al deporte como *Max Schmidt in a single scull* (1871), *The Pair-Oared Shell* (1872), *The Biglin Brothers Turning the Stake* (1873), *The Wimming Hole* (1875), *Salutat* (1898) y muchos otros de ambiente de remo, vela y natación.

Robert Tait McKenzie es posiblemente el único escultor con convicción que produjo



una obra de arte únicamente deportiva. Médico de profesión, especializado en Educación Física y en Rehabilitación, ejerció en Estados Unidos. Toda su vida se sintió fascinado por todas las facetas del deporte, al cual dedicó la totalidad de su producción escultórica. Entre sus muchas obras cabe destacar *Sprinter* (1902), *Competitor* (1906), *Relay Runner* (1910), *Invictor* (1934) y muy especialmente *Shield of Athletes* (1932). Esta última, “El Escudo de los Atletas”, es un verdadero compendio de las competiciones de atletismo en los Juegos Olímpicos.

Desde la antigüedad, el tipo atlético –estatura mediana o elevada, hombros anchos, tórax poderoso y grande– ha sido considerado como ejemplo de estética masculina. Ya hemos comentado que Policiclo, Lisipo, Praxiteles y Mirón buscaron sus modelos escultóricos entre los atletas participantes en los Antiguos Juegos Olímpicos. Asimismo, unos grandes maestros que vivieron a caballo de los siglos XIX y XX, los franceses Rodin y Bourdelle y los catalanes de Banyuls y de Olot, Maillol y Clarà, no dudaron en escoger como modelo un deportista para representar el cuerpo desnudo del hombre. En la obra de estos cuatro artistas se encuentran cuatro esculturas de denominación deportiva: *El Atleta Americano*, de **August Rodin** (1840-1917), para el cual posó un joven deportista americano; *El Heracles Arquero*, de **Emile-Antoine Bourdelle** (1861-1929), cuyo modelo fue un atlético comandante de coraceros; *El Ciclista*, de **Aristides Maillol** (1861-1944), obtenido del modelado de un campeón ciclista; y *El Atleta*, de **Josep Clarà** (1878-1958), cuyo protagonista fue un luchador.

Muchos de los pintores innovadores del siglo XIX pintaron modelos masculinos de proporciones heroicas, que querían recordar a los clásicos. *Los Luchadores*, de **Gustave Courbet** (1819-1887) y los de **Jean-Alexandre Joseph Falguiere** (1831-1900), o los poderosos *remeros* de **Gustave Caillebotte** (1848-1894), son un buen ejemplo de estos atletas tan exentos de pose.

Algunos *impresionistas*, obsesionados por la luz y los movimientos naturales, pintaron escenas de *regatas* como las de *Argenteuil* de **Claude Monet** (1840-1926) o de *patinadores sobre hielo* como los de **Pierre August Renoir** (1841-1919). Estos últimos nos recuerdan algunas telas de la Escuela Flamenca del siglo XVI, como el *Paisaje nevado con patinadores* de **Pieter Brueghel “El Joven”** (1564-1638) o el *Paisaje invernal con patinadores* de **Joost Cornelisz** (1586-1666).



Thomas Eakins. *Max Schmidt in a single scull*. Óleo sobre tela (1871)



Robert Tait McKenzie, *Shield of athletes*. Bronce (1932).



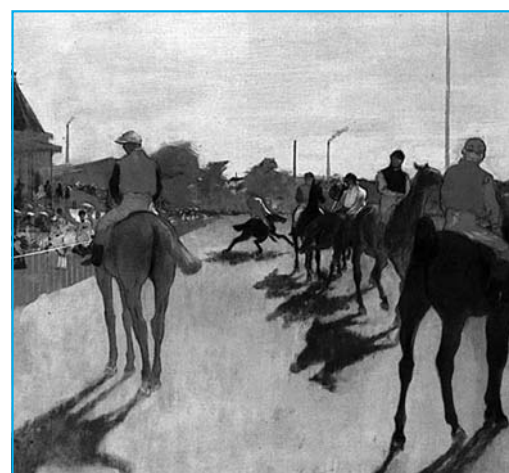
Josep Clarà. *Atleta*. Bronce (1941-1945).



Jean-Alexandre Falguiere. *Luchadores*. Óleo sobre tela (1865).

Un ejemplo de clara originalidad lo constituye la obra de **Edgar Degas** (1834-1917), que aborda escenas de *caballos de carreras* y de *danza*, actividades que generan movimientos particularmente difíciles de plasmar pictóricamente. Ahora bien, siguiendo las ideas de Richard D. Mandell (*Historia Cultural del Deporte*. Ediciones Bellaterra, 1986), nos preguntamos: ¿Pueden considerarse los impresionistas y los flamencos verdaderos artistas del deporte?

El francés **Henri de Toulouse Lautrec** (1864-1901) y el catalán **Ramon Casas** (1866-1932), tenían casi la misma edad y llegaron a París el mismo año 1888, ambos pintaron Montmartre y ambos tenían afición por las bicicletas. Toulouse fue pintor y dibujante de corredores profesionales



Edgar Degas. *Chevaux de courses devant les tribunes*. Óleo sobre tela (1879).



Henri de Toulouse Lautrec. *La Chaîne Simpson*. Cartel (1886).



Ramon Casas. *Una Ciclista*. Lápiz, tinta, acuarela (sin fecha).



Fernand Léger. *Les quatre cyclistes*. Óleo sobre tela (1943-1948).



Pablo Picasso. *Dos mujeres corriendo por la playa*. Temple sobre contraplacado (1922).



Robert Delaunay. *Les coureurs à pieds*. Óleo sobre tela (1924 -1928).



Nicolas de Staël. *Parc des Princes*. Óleo sobre tela (1952).

y de carteles comerciales ciclistas, mientras que Casas lo fue de ciclistas que paseaban placidamente y de elegantes mujeres montadas en bicicleta. La presencia de la mujer deportista, como protagonista de las artes plásticas, era hasta entonces inexistente.

Henri Rousseau, conocido como “**Le Douanier**” (1844-1910), pintó un curioso partido de fútbol en el tono “naïf” que le caracterizaba. Asimismo, cabe situar en este terreno de la originalidad, la obra *Rugby Player*, del alemán **Max Beckmann** (1884-1950).

Fernand Léger (1881-1965), cuando abandonaba Francia en 1940, quedó impresionado con *les plongeurs* (buceadores) en el puerto de Marsella y les dedicó una extensa serie. Cuando en 1945 regresó a su país comenzó a desarrollar el tema de las bicicletas. Son vehículos de placer sano, para disfrutar del ocio sin alterar la naturaleza. *Les quatre cyclistes*, *Les deux cyclistes*, *Les loisirs* y diversas escenas de *Circo* son algunas de las obras más representativas de este periodo.

El mismo año 1881 nació en Málaga el que fue amigo de Léger, **Pablo Picasso** (1881-1971). Picasso no era deportista, pero poseía una cualidad típicamente deportiva: la competitividad. Competía con los marchantes, con las mujeres, con otros artistas y consigo mismo. En su obra dedicada al deporte pueden

distinguirse cuatro etapas: la primera, de juventud, con dibujos de *boxeadores*, *jinetes*, *ciclistas* y *esgrimistas*; la segunda, coincidiendo con la época rosa, con *imágenes de circo*; la tercera, cubista, con representaciones de *atletas* y *boxeadores*; y la cuarta, con múltiples figuraciones de *juegos de playa* y unos curiosos y estilizados dibujos y esculturas de *futbolistas* realizados en 1961.

Nos gusta agrupar dos pintores que, aunque alejados por la edad, **Robert Delaunay** (1886-1941) y **Nicolas de Staël** (1916-1954), creemos que ambos interpretaron el deporte claramente convencidos de su importancia. Los dos desarrollaban un arte muy ajeno a la figuración, buscando la luz, el color y la dinámica, sin ninguna delimitación lineal, hasta llegar a la abstracción más absoluta. También los dos abandonaron esta abstracción volviendo a una figuración, más o menos ambigua, con obras de temática deportiva. **Delaunay** posiblemente estuvo motivado por el ambiente deportivo que se respiraba en Francia en 1924, ya que gracias a la apasionada insistencia de Couberlin se habían logrado para París los Juegos Olímpicos. Su obra se compone especialmente de escenas de *football* y de *rugby* y por la serie de *Les Coureurs*.

A **Staël** le impresionó vivamente el estallido de luz y color que descubrió una noche en el Parc des Princes de París, durante un encuentro de fútbol entre Francia y Suecia. De aquí nació la serie *Les Footballers*.

En la obra de los catalanes **Joan Miró** (1893-1983) y **Salvador Dalí** (1904-1989) puede encontrarse una buena representación de manifestaciones deportivas, dentro de las especiales características de ambos artistas. **Miró**, que personalmente creía y practicaba cultura física, cuenta con interesantes realizaciones como las pinturas *La banyista* (1925), *El cazador* (1925), *Noia fent educació física* (1932) y *Lliçó d'esquí* (1966) y litografías como *El saltador* (1948), *Excursió* (1967), *Escalada* (1969), *Tir a l'arc* (1972) y otras. Además, el que fue el más deseado cartelista del mundo, dedicó cuatro carteles al deporte: a los *75 anys del Barça*, al *Centenari del Centre Excursionista de Catalunya*, a la *Volta a Catalunya* y al *Campeonato Mundial de Fútbol de 1982*.

Dalí, que escribía sus ideas sobre deporte con conceptos surrealistas, posee una notable obra de tema deportivo –baloncesto, béisbol, hípica, ciclismo– en la que destaca el llamado *Atleta Cósmico*, de 1968; un discóbolo clásico, inspirado en el de Mirón,

que, rodeado de antorchas, parece lanzar un disco solar al espacio.

Para terminar esta breve visión del arte dedicado al deporte, queremos glosar el trabajo de tres artistas que le han dedicado especial atención: el suizo **Hans Erni** y los catalanes **Jordi Alumà** y **Rosa Serra**.

Hans Erni, que fue un deportista notable en su juventud y asiduo practicante hasta hoy, ha desarrollado una actividad artística polifacética en la cual destaca la plástica del deporte. En sus pinturas, que abarcan todos los deportes, especialmente los olímpicos, se entremezclan imágenes actuales con figuras del más profundo clasicismo. Hans Erni fue galardonado en 1992 con la Medalla de las Artes, otorgada por el Comité Olímpico Internacional. **Jordi Alumà** es, con Hans Erni, el más prolífico autor de dibujos, grabados y pinturas de temática deportiva. Su obra se concentra esencialmente en las denominadas *Suites Olímpicas*, conjunto de pinturas que tienen como "leit motiv" los deportes olímpicos. La primera la presentó en 1968 con motivo de los Juegos Olímpicos de Méjico; la segunda, en 1984, estaba destinada a los Juegos de los Ángeles y la tercera, en 1992, estuvo dedicada a los Juegos de Barcelona. En esta última, la representación deportiva está acompañada, en la totalidad de las piezas, por diferentes elementos decorativos emblemáticos de la Ciudad Condal. Un grupo de grandes murales sobre *El Nacimiento del Olimpismo* decoran el Château de Vidy, sede del Comité Olímpico Internacional en Lausanne. Sus obras, en general de tonalidades apagadas con gradaciones suaves de color, están realizadas con la técnica de pintura al huevo sobre madera, característica de los maestros retablistas del siglo XIV.

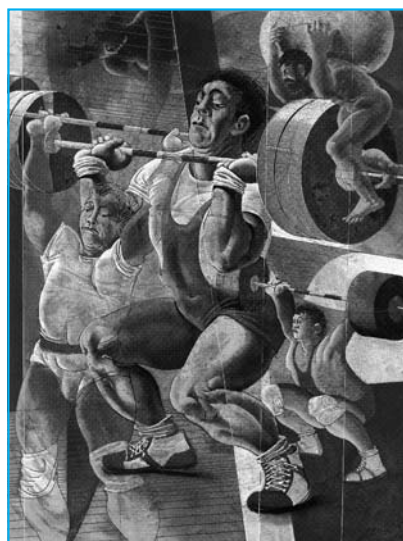
La olotina **Rosa Serra** es, con seguridad, la artista que ha efectuado mayor cantidad y diversidad de obra escultórica de tema deportivo en el mundo. Sus trabajos, realizados en pequeño, mediano y gran formato y plasmados en los más variados materiales, son inconfundibles, a pesar de que su estilo expresionista-abstracto, con reflejos del mediterraneo de Maillol y Clarà y muy especialmente de los estilizados volúmenes de Henry Moore, ha evolucionado constantemente en el tiempo. El núcleo principal de su producción deportiva lo constituyen los treinta y ocho deportes de la *Suite Olímpica* (1985-1995), propiedad del Musée Olympique de Lausanne, aunque su obra es amplia y completísima en todos los campos de la escultura.



Joan Miró. *Tir a l'arc*. Litografía (1972).



Salvador Dalí. *El Atleta Cósmico*. Óleo sobre tela (1968).

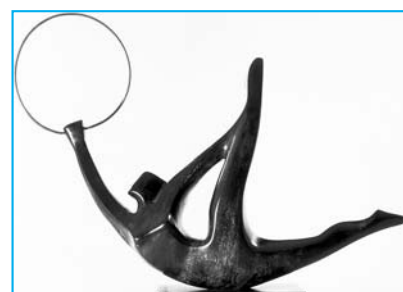


Hans Erni. *Halterofilia*. Óleo sobre tela (1983).



Jordi Alumà. *Rem*. Temple sobre madera (1992).

Creemos que es absoluta y justamente obligado señalar la importancia que desde 1993, año de su inauguración, ha tenido el Musée Olympique de Lausanne. Este museo, creación personal del Presidente Joan Antoni Samaranch, creemos que ha sido, es y será un elemento fundamental en la unión que necesariamente debe existir entre cultura, arte y deporte, la cual constituye la base esencial del concepto deportivo más elevado: **el Olimpismo**.



Rosa Serra. *Gimnasia rítmica*. Bronce (1986).